

Retratar la violencia.

Sobre la imagen de las víctimas en los medios de comunicación a propósito del asesinato de Marisel Luis, trabajadora social, mujer.

El pasado lunes 6 de mayo se dio a conocer la noticia¹ del asesinato, en una discoteca de Florida, de Marisel Luis. El autor del homicidio fue un varón que la acosaba. A raíz de esta situación la joven había presentado una queja en una Comisaría del departamento y el homicida había sido visitado por policías, sin saberse mucho más acerca de las consecuencias de esta visita.

La noticia, breve, se acompañaba de una foto de Marisel, de su rostro, en un primer plano. Yo no la conocía pero no creí que ese lugar y ese texto fueran una manera de hablar sobre su muerte. De improvisto pensé en las fotos exhibidas por “Familiares” en sus luchas contra la impunidad y por la justicia.

¿Por qué este uso de la imagen de Marisel, más aún en contraste con aquellas utilizadas por los movimientos de derechos humanos como bandera política, me parecía obsceno?

“Más visible que lo visible, eso es lo obsceno. (...) ya no hay escena de lo obsceno, solo hay una dilatación de la visibilidad de todas las cosas hasta el éxtasis. Lo obsceno es el fin de toda escena” (Baudrillard; en Puppo, 1998:92)².

La obscenidad está dada, como señala Baudrillard, por una dilatación del hacer visible lo que realmente importa. La foto y el texto que la acompaña pintan una circunstancia lamentable, un hecho doloroso, pero sin trascenderlo de manera crítica; sin hacer una lectura que permita denunciar las estructuras de violencia social y cultural de las cuales este suceso es un pequeño y a la vez inmenso emergente. Se dirá que es el lenguaje de la noticia, yo creo sin embargo que siempre se puede ir más allá.

En tal sentido me gustaría resemantizar ese rostro intentando leer entre líneas el texto que lo acompaña.

Allí no se cuestiona la posesión por parte del homicida de un arma de fuego, tampoco se cuestiona acerca de qué hizo la Justicia frente a las denuncias que existieron por parte de la víctima ante una situación de acoso reiterado.

¹ Disponible en http://www.montevideo.com.uy/notnoticias_199670_1.html

² Baudrillard, Jean “La voz de la filosofía”. Tomado de Baudrillard, Jean (1984) Estrategias fatales. Anagrama, Barcelona. EN: Puppo, Flavia (comp.) (1998) Mercado de deseos. Una introducción a los géneros del sexo. La marca editora, Buenos Aires.

Pero la noticia sí se detiene en un hecho que aparece como aquel que transformó al acosador en homicida: la existencia de un tercero que acompañaba a la joven en la discoteca. Esta situación aparece como aquello que sin justificar explica el acto de dar muerte; como el consumo de alcohol o de drogas o la locura aparecen como la justificación del acto en otras múltiples circunstancias similares.

Le dio muerte porque Marisel no supo responder a lo que culturalmente debe responder una mujer: los deseos masculinos. El cuerpo de las mujeres está culturalmente construido para responder a estos deseos en tanto cuerpo para otros: para los hijos, para el honor familiar, para el proxeneta, para el placer del varón. Cuando la mujer se encuentra con su cuerpo y con su deseo desafía estos preceptos. La muerte es uno más -el más terrible- de múltiples actos de castigo que como sociedad y de manera más o menos visible vamos ejecutando para que nuestros acuerdos culturales se mantengan. El control del cuerpo de las mujeres, de su sexualidad, de sus posibilidades reproductivas, de su deseo en múltiples áreas, se despliega como columna vertebral en torno al significado de tales acuerdos.

Esta muerte es la respuesta que un victimario encuentra como manera última y única de poseer a la mujer que desea, un pasito más -no por eso impune- sobre lo culturalmente aceptado. La manera extrema de un ejercicio de violencia que comienza con miradas que se tornan lascivas cuando no son correspondidas, que continúan con acciones de acoso y que terminan en este caso en la muerte.

Es tiempo de recordarnos como sociedad que somos nosotros quienes convertimos a un seductor en un victimario. La locura, las drogas o el alcohol son solo las excusas que encontramos para ubicar al que traspasó el límite en el lugar de la anormalidad, el problema es dónde situamos el límite entre ésta y la norma.

Mariana Viera Cherro.

Antropóloga.

Universidad de la República.

"Fondo Universitario para Contribuir a la comprensión Pública de Temas de Interés General",
Violencia doméstica en la agenda.